

VALENCIA,

XVIII/1105(3)

REGOCIJADA POR UNA PARTE CON LA VENIDA
de SS. MM. y AA. de vuelta de Barcelona, y agitada por
la novedad de haber desembarcado en aquella Ciudad el dia 30.
de Setiembre los Serenissimos Señores Don Francisco Genaro,
y Doña María Antonia, Príncipes de Nápoles; y por otra
confusa, por parecerle que no podrá obsequiarles como corres-
ponde, por la brevedad del tiempo, reanima á sus Hijos,
para que hagan de su parte los esfuerzos posibles para
quedar ayrosos como siempre.

V
alencia, Ciudad ilustre,
la que fiestas celebrando,
les debe muchos elogios
á extrangeros y paysanos:
Aquella, que en el Empíreo
tiene tantos Hijos Santos,
que la colma de loores
el Pontífice Romano.
Aquella, que goza un clima
tan benigno, fértil, sano,
que el invierno es primavera,
y es el otoño, verano:
Aquella, que en el Diciembre
se le representa Mayo,
pues abunda de mil flores,
sin faltarle nada al caso:
Aquella, que en el obsequio
al Señor Sacramentado,
se excede con sus festejos
á todo el orbe cristiano:
Aquella, que goza un Reyno
con todo lo necesario,
sin tener que mendigar
á otros Reynos comarcanos;
hoy se ve toda confusa,
porque ha sabido han llegado
á Barcelona los Reyes,

y han de hacer aquí descanso.
Estos nobles sentimientos
por no poder cortejarlos
del modo que se merecen,
la tienen con sobresalto;
y rendida de Morfeo
al yugo suave y blando,
está entre sí previniendo
cómo ha de salir del paso.
Se le representa en sueños
un muy venerable Anciano,
y de esta suerte le dice,
con tono muy apausado:
El *Tiempo* soy, que he venido
á animarte en tu quebranto,
y á hacerte presente cosas,
que te se habrán olvidado.
¿De cuándo acá tú, Valencia,
pierdes el suave descanso,
y opacadas tus megillas,
quasi te veo llorando?
Si es porque vienen tus Reyes,
y no puedes hospedarlos
con el gusto que creías,
desecha tales reparos;
porque tienes unos hijos
tan del todo acrisolados,

que aunque se queden en cueros,
lucirán en tales casos.

¿Ignoras tú cuánto hicieron,
y las cosas que sacaron
al siglo de la Conquista,
que fueron pasmo de pasmos?
Luego de tu hijo Vicente
el Centener ¿celebrado
no fue en el mundo, diciendo
no pudo hacerse otro tanto?

Quando la Proclamacion
de Carlos Tercero ¿cuánto
no inventó su perspicacia,
é hizo lucir su conato?

En el de la Virgen Madre,
y de los Desamparados
Protectora ¿qué no hicieron,
con envidia del extraño?

De los Infantes Gemelos,
y la Paz con el Britaño,
fueron, sin comparacion,
las fiestas de mas boato.

Por las Beatificaciones
de Factor y Bono ¿cuánto
hubo de bueno en Valencia,
que por público lo callo!

Quando entró á mandar España
nuestro invicto Carlos Quarto,
que felizmente gobierna,

¿qué funciones inventaron!
y por último, en las Fiestas
del excelente Beato

Don Juan de Ribera, dieron

pruebas de un zelo cristiano.
Pues teniendo estas premias,
y sabiendo haber quedado
victoriosos como siempre
en tan diferentes casos;

¿á qué son esos temores?

Desecha los sobresaltos,
y ten, hija, muy presente,
que tus nobles Valencianos
sobrepujarán á todos,
y quedarán con el lauro
que inmortal han adquirido
por tanta serie de años.

Dispierta, Valencia, y mira
que aquellos que han obsequiado
á su Rey, por solo el nombre
¿que harán quando estén mirando
que los tiene tan presentes,

y está viendo los aplausos,
presencjando los festejos
que le tienen preparados?
porque del oírlo al verlo

es la distancia en tal grado,
como de la realidad
al fantástico aparato,
y como decirse suele,

de lo vivo á lo pintado.
Esto le dixo: y Valencia,
cobrada ya de su ánimo,
se levanta presurosa,

y á sus hijos convocando,
de aquesta manera empieza
á reanimar sus Amados.

Ya Valencianos, ha llegado el dia,
en que condescendiendo á gusto tanto,
penseis nuevos motivos, que vinculen
el amor que teneis acreditado.

Carlos Quarto (que reyne eternamente)
con Luisa de Borbon, determinaron
al Príncipe de Asturias su Heredero,

darle feliz, è indisoluble lazo
con la Infanta de Nápoles, Antonia,
y casar á Isabel con el hermano
Don Francisco Genaro, el Heredero
de Nápoles, y así lo executaron:
Fueron á Barcelona á recibirles,
á donde felizmente navegaron;
y el treinta de Setiembre, en siete dias,
de Nápoles allí desembarcaron:
y despues de las sacras ceremonias
que suelen practicarse en tales casos,
al regreso de todos á la Corte,
deben hacer aquí feliz descanso.
Este cúmulo inmenso de fortuna;
este conjunto de Héros tan bizarros;
esta venida, digo, de los Reyes,
preciso es celebrarla con aplauso.
Nobleza ilustre, Clero sumtuoso,
Comercio rico, Pueblo afortunado,
obsequiad con las veras del afecto
á la gran Luisa, y al invicto Carlos:
Emprended obras dignas del objeto
grande á que se dirige este holocausto,
y exceded, si podeis, con todas veras
á las Ciudades por donde pasaron.
Mucho se han esmerado en Cataluña;
pero de mis amados Valencianos
me prometo darán leales pruebas
de que Carlos es Rey, y ellos Vasallos.
La lealtad que en vuestros corazones,
y el amor que á los Reyes heis mostrado,
me obligan á creer que saldré ayrosa
de aquesta petición que fina os hago.
Vístase la Carrera de primores;
eríjase alusiones, Carros, Arcos;
fórmense Cavalcatas, Danzas, todo
de un modo nuevo de lo que ha pasado
en las otras funciones, pues aquesta
debe exceder quanto hay executado.
Sepa España, y el Mundo, que en Valencia
está el amor al Rey reconcentrado,

y que al tener el gusto de mirarle,
le obsequian con amor acrisolado.
Haya fuegos no vistos, diversiones,
y todo aquello que juzgueis al caso
de llenar la atencion de unos Monarcas,
que se dignan pisar el suelo patrio.
Festejadles con júbilo, queridos:
llénese el ayre solo en sus aplausos,
colmado de loores á la Reyna,
al Príncipe y Princesa cortejadlos.
La fama voladora con su trompa
publicará festiva, Valencianos,
quanto hiciereis por ellos; y notorio
al mundo hará tal celo extraordinario.
No quede diversion; no quede casa
que no se vista, sí, de arriba á baxo,
siendo todo de telas damasquinas
con matices de oro recamados.
Llenad esa Dehesa de perdices,
de conejos y liebres; porque Carlos
pueda en su continente divertirse,
y dirigir sus tiros acertados.
La Albufera poblad de barcos nuevos,
los mas de ellos bien empavesados,
y aunad en ella páxaros diversos,
que cause admiracion al Soberano.
Aquesta diversion en parte alguna
han podido ofrecerle; y es bien claro,
que nada puede haber á divertirle,
digno de su atencion y su regalo.
Creo hareis mucho mas, amados Hijos:
y ahora repetid en tono alto,
que viva CARLOS QUARTO, Rey de España,
Padre benigno y fiel de sus Vasallos;
viva MARIA LUISA, nuestra Reyna,
y el PRINCIPE y PRINCESA idolatrados,
para consuelo, gloria y alegria
de los nobles y fieles Valencianos.